

Construir ciudades de palabras es una de las aspiraciones más antiguas de la filosofía. Entender el mundo que vemos es otra. La filosofía de Stanley Cavell se ha hecho cargo de ambas aspiraciones para tratar de responder a una pregunta elemental: ¿por qué precisamente los objetos que contemplamos forman un mundo? La pregunta la formuló Thoreau en el capítulo sobre los «Vecinos animales» de *Walden*, en el que explícitamente se identificaba con un «eremita», expuesto a que las interrupciones de la sociedad y de la conversación humanas le hicieran perder el hilo de sus pensamientos: «Estaba tan cerca de la esencia de las cosas —confiesa poco antes de plantear su pregunta— como no lo había estado en mi vida». Irónicamente dirá enseguida que todos los animales son bestias de carga, aptos para llevar, o devolvernos al menos, una porción de nuestros pensamientos, como si la existencia y la compañía del ratón o del papamoscas o de la perdiz o de la nutria o de las hormigas o del somormujo no causaran las dudas (o el escándalo) que plantea la existencia humana. Una de las últimas reflexiones de Cavell está dedicada, como un último eco de la voz de Thoreau, de los sentidos de *Walden*, a la relación de la filosofía con la vida animal.¹ En su obra, Cavell ha unido el razonamiento moral, que incluye la

¹ Véase *Philosophy and Animal Life*, Columbia University Press, New York, 2008 (con intervenciones de Stanley Cavell, Cora Diamond, John McDowell, Ian Hacking y Cary Wolfe), así como la reseña de Javier Alcoriza en la página de «Libros» de *La Torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales*, Tercera Serie, verano de 2009 (www.latorredelvirrey.es/libros).

sensación de vergüenza en el trato con los vecinos animales con los que compartimos el hecho de tener un cuerpo, a las imágenes cinematográficas, que han planteado de una manera radical las relaciones entre la realidad y la ilusión, y ha devuelto la filosofía a un lugar originario al mismo tiempo que cotidiano.

Stanley Cavell. Mundos vistos y ciudades de palabras recoge los textos de las conferencias impartidas durante la segunda serie del Observatorio de Ciudadanía y Estudios Culturales, celebrada en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Valencia en mayo de 2009, en lo que constituyó la primera ocasión para oír a Cavell, y hablar con él, en España. La estructura del Observatorio, diseñada para la exposición de los principales problemas contemporáneos reflejados en la obra de pensadores destacados y la discusión rigurosa con un grupo de lectores y estudiosos —la primera serie había estado dedicada a los conceptos de identidad y cosmopolitismo en la filosofía de Kwame Anthony Appiah²—, favorecía que el encuentro con Cavell marcara un hito en la comprensión de su obra entre nosotros, y resulta muy grato decir que no faltó nadie. Nuestra primera palabra de agradecimiento es para la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Valencia, que aceptó desde el principio la idea y el riesgo de celebrar estos seminarios. Con Vicente Bellver Capella, anterior director de la sede valenciana; María Antonia García Benau, actual directora, y con todo su equipo (Luis Moreno, Nieves Pérez, Antonio Ojeda), así como con Mabel López, a quien deseamos el mejor de los mundos posibles en su nuevo destino, nuestra filosofía ha contraído una deuda muy difícil de saldar. Quiero agradecer también a Paz Villar Hernández su eficiente labor como secretaria del encuentro.

Este libro es la continuación de otro libro, de los *Encuentros con Stanley Cavell* que David Pérez Chico y Moisés Barroso Ramos coordinaron para esta misma editorial en 2009. Elio Vittorini escribió una página memorable sobre los libros que nos llevan a otros li-

² Véase *Identidad y cosmopolitismo. La filosofía de Kwame Anthony Appiah*, ed. de A. Lastra y A. Fernández Díez, Letra Capital, Valencia, 2009.

bros. El nuestro aspira al mérito de todos los que, como los *Encuentros con Stanley Cavell*, lo han inspirado: invitar a otras lecturas, a encontrar en los objetos que contemplamos aquí —algunos de ellos en forma de películas capaces de llevar, como los animales, la carga de nuestros pensamientos— un mundo visto, una ciudad de palabras. Queremos agradecer a Marcos de Miguel, director de Plaza y Valdés, que haya hecho posible que este libro tenga, como añadió Vittorini, una casa, además de ser un umbral. (Remito a la completa bibliografía de Cavell que aparece en los *Encuentros* para no repetirla aquí. En las notas a pie de página hemos procurado ofrecer toda la información pertinente.)

Stanley Cavell. Mundos vistos y ciudades de palabras consta de seis capítulos. El primero y el último corresponden a Cavell: «La filosofía como educación para adultos» —una introducción y, al mismo tiempo, la conclusión a su peculiar concepción del trabajo filosófico— y un análisis de la película *O Brother, Where Art Thou?* de los hermanos Coen. Ver juntos esta película, e *Historias de Filadelfia*, fue un momento de revelación o de filosofía en nuestro encuentro con Cavell. Tratar de seguir la versión original subtitulada en el peculiar dialecto sureño de la película de los Coen hizo de nosotros algo parecido a *hayseeds* —como dice Ulises Everett McGill (George Clooney en la película)—, deseosos de nacer por segunda vez. Otra manera de decirlo sería recordar la réplica del *True Love* que C. K. Dexter-Haven (Cary Grant) le regala a Tracy Lord (Katharine Hepburn) en *Historias de Filadelfia* y que le obliga a recordar que el balandro original era *yare*, una cualidad difícil de imitar o de reproducir para los balandros y para los seres humanos —inasequible, en cualquier caso, para tipos como George Kittredge— y que, en cierto modo, constituye la contraseña de la pareja del *remarriage*. Agradezco a los jóvenes filósofos Antonio Fernández Díez y José María Jiménez Caballero su ayuda en la traducción de los textos de Cavell.

A *Historias de Filadelfia*, y a la transformación de la diosa en mujer, dedica su ensayo Begoña Siles. La película de George Cukor es una de las películas que Cavell incluye en el género de la comedia de enredo matrimonial. A la concepción cavelliana de la filosofía y el cine añade Siles la metodología de la teoría del texto y el psicoanálisis. Leer el texto fílmico descubre o reconoce la fragilidad humana como un rasgo esencial de la comunicación.

David Pérez Chico expone, por su parte, a propósito del trabajo de traducción del libro de Cavell *Contesting Tears* —dedicado al análisis del melodrama de la mujer desconocida—, que la filosofía de Cavell es una «filosofía sin lágrimas», tomando prestado un término polémico de Russell contra Wittgenstein. *Más allá de las lágrimas* es el título que Pérez Chico propone para su traducción y como pauta de lectura.

En «La política de la ficción: Washington como ciudad de palabras», Javier Alcoriza utiliza los conceptos cavellianos del mundo visto y las ciudades de palabras para analizar el género cinematográfico de las películas de política ficción, en relación con la preocupación por la escritura constitucional americana. Alcoriza, como Cavell, plantea la exigencia de la comunidad (*the claim to community*) como una condición trascendental de las reivindicaciones de la razón.

Antonio Lastra trata de dar una respuesta a la pregunta de si el cine puede hacernos mejores. Es una pregunta de más amplio alcance, una pregunta filosófica: qué significa ser mejores equivale a plantear la posibilidad del perfeccionismo moral, una perspectiva de la filosofía que Stanley Cavell ha vinculado expresamente a las posibilidades del cine, la más antigua de las nuevas tecnologías audiovisuales.